bre del Reverendísimo Alepus, Arzobispo de Sacer.

Yo Fray Juan de Ludeña, profesor de sagrada teologia, y Procurador del Rmo. Sr. Ob. de Sigüenza, firmé.

Yo Gaspar Cardillo de Villalpando, de Segovia, doctor teólogo, consintiendo á quanto se ha executado, firmé como Pror. de D. Alvaro de Mendoza, Ob. de Avila.

Yo Miguel Tomas, doctor en decretos, firmé como Procurador del Ilmo. Sr. Francisco Tomas, Ob. de Ampurias, y Civitatense en la provincia de Torre, en Cerdeña, y á nombre de Don Miguel Torrellá, Ob. de Anagni.

Yo Diego Sobaños, Español, doctor teólogo, Arcediano de Villamuriel, y canonigo de la iglesia de Leon, como Procurador del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Cristobal de Roxas y Sandoval, Ob. de Badajoz, al presente de Cordoba, dando mi consentimiento á quanto se ha hecho, firmé de propia mano.

Yo Alfonso Salmeron, teólogo de la Compañia de Jesus, y Pror. del Ilmo. y Rmo. Sr. Oton de Truchses, Card. y Ob. de Augusta, consentí, y firmé.

Yo Juan Polanco, teólogo de

cripsi, etiam nomine Rmi. Allepus Archiepiscopi Sassarensis.

Ego Fr. Joannes à Ludeña, sacræ theologiæ professor, Procurator Rmi. Domini Episcopi Siguntini, subscripsi.

Ego Gaspar Cardillus Villalpandæus, Segobien. doctor theologus, ut Procurator D. Alvari Mendozæ, Episc. Abulensis consentiens his, quæ sunt acta, subscripsi.

Ego Michael Thomasius, decretorum doctor, Domini Francisci Thomasii, Episcopi Ampurien. et Civitatensis provinciæ Turritanæ in Sardinia Procurator, subscripsi, et pro D. Michaele Torrella, Episcopo Anagnino.

Ego Didacus Sobaños, Hispanus, in theologia doctor, Archidiaconus de Villamuriel, et canonicus in ecclesia Legionen. ut Procurator Illmi. et Rmi. D. D. Christophori de Rojas et Sandoval, Episcopi Pacensis, qui modo est Cordubensis, consentiens his, quæ sunt acta, subscripsi manu propria.

Ego Alphonsus de Salmeron, theologus Societatis Jesu, et Procurator Illmi. et Rmi. Domini Othonis Truchses Card. et Episcopi Augustani consentiens, subscripsi.

Ego Joannes de Polanco, theo-

theologus Societatis Jesu, et Procurator ejusdem Illmi. ac Rmi. Cardinalis, et Ep. Augustani, consentiens subscripsi.

Ego Petrus Fontanus, doctor in sacra theologia, et Procurator Illmi. ac Rmi. Domini, Domini in Christo Patris Caroli Cerdani, Dei, et Apostolicæ sedis gratia Abbatis monasterii B.M. de Veruela, Ordinis Cister. vocatus ad publicum, et œcumenicum totius orbis Concilium, subscripsi manu propria.

Joannes Delgadus, canonisus vicem agens Domini mei Joannis de sancto Æmiliano, Episc. Tudensis, subscripsi.

Nicolaus Cromerus, J. U. doctor, canonicus Uratislaviensis, et Olomucensis, Procurator Rmi. D. Marci Olomucensis, et per totam Moraviam Epispcopi.

Concordat cum originali: in cujus fidem subscripsimus.

Ego Angelus Massarellus, Episcopus Thelesinus, sacri Concilii Tridentini secretarius.

Ego Marcus Antonius Peregrinus, Comensis, ejusdem Concilii notarius.

Ego Cynthius Pamphilus, clericus Camerinensis diœcesis, ejusdem Concilii notarius.

Confirmatio Concilii.

Nos Alexander, s. Laurentii in Damaso diaconus Cardi-

de la Compañia de Jesus, y Procurador del mismo Ilmo. y Rmo. Sr. Card. Ob. de Augusta, consentí, y firmé.

Yo Pedro de Fuentes, doctor en sagrada teologia, y Procurador del Ilmo. y Rmo. Sr. el Sr. en Cristo Padre Carlos de la Cerda, Abad del monasterio de la virgen Maria de Veruela, del Orden del Cister, llamado á este público, y general Concilio de todo el mundo, firmé de propia mano.

Juan Delgado, canonigo, con las veces de mi Sr. Juan de s. Millan, Ob. de Tuy, firmé.

Nicolas Cromer, doctor en ambos derechos, canonigo de Breslau, y de Olmutz, Procurador del Rmo Sr. Marcos, Ob. de Olmutz y de toda la Moravia.

Concuerda con el original: en cuya fe firmamos.

Yo Angel Massarel, Ob. de Telese, secretario del sagrado Concilio de Trento.

Yo Marcos Antonio Peregrini, de Como, notario del mismo Concilio.

Yo Cintio Panfili, clerigo de la diocesis de Camerino, notario del mismo Concilio.

Confirmacion del Concilio.

Nos Alexandro Farnese, Cardenal diácono del

 tí-

título de s. Lorenzo *in Damaso*, Vice-canciller de la S. R. I., damos fe y atestamos, como el dia de hoy miercoles 26 de enero de 1564, y quinto año del Pontificado de nuestro SS. Sr. Pio, por divina providencia Papa IV. de este nombre; mis Rmos. Sres. los Cardenales Moron y Simoneta, recien llegados del sagrado Concilio de Trento, al que presidieron como Legados de la sede Apostólica, hicieron en consistorio secreto al mismo SS. Papa la peticion que sigue:

Beatísimo Padre: en el decreto que dió fin al Concilio general de Trento, publicado el dia 4 del próximo mes de diciembre, se ordenó que á nombre del dicho Concilio pidiesen á V. Santidad, los Legados y Presidentes de vuestra Santidad, y de la santa sede Apostólica, la confirmacion de todas, y cada una de las cosas que se decretaron y definieron en los tiempos de Paulo III. y Julio III. de feliz memoria, y en los de V. Santidad. Por cuya causa deseando nosotros Juan Moron y Luis Simoneta, Cardenales, que á la sazon eramos Legados y Presidentes, poner en execucion lo que se ordenó en el mencionado decreto, pedimos humilde-

dinalis de Farnesio, S. R. E. Vicecancellarius, fidem facimus, et attestamur, qualiter hodie, die mercurii, XXVI. januarii, M. D. LXIV. Pontificatus sanctissimi Domini nostri D. Pii, divina providentia Papæ IV. anno quinto in consistorio secreto, apud s. Petrum, Reverendissimi DD. mei Cardinalis Moronus, et Simoneta, nuper reversi à sacro Concilio Tridentino, cui uti sedis Apostolicæ Legati p æerant, petierunt ab eodem sanctissimo Domino nostro, ut infrà.

Beatissime Pater: in decreto super fine Concilii œcumenici Tridentini, pridie nonas decembris præteriti publicato, statutum fuit, ut per Sanctitatis vestræ, et sanctæ sedis Apostolicæ Legatos, et Præsidentes peteretur nomine dicti Concilii à Sanctitate vestra confirmatio omnium, et singulorum, quæ tàm sub fel. record. Paulo III. et Julio III. quàm sub Sanctitate vestra in eo decreta, et definita sunt. Quapropter nos Joannes Cardinalis Moronus, et Ludovicus Cardinalis Simoneta, qui tunc Legati, et Præsidentes eramus, volentes exequi, quod in dicto decreto stabilitum fuit, humiliter petimus nomine dicti Concilii œcumenici Tridentini, ut Sanctitas vestra dignetur confirmare omnia, et singula, quæ tàm

demente á nombre del Concilio ecuménico de Trento, se digne V. S. confirmar todas y cada una de las cosas, que se decretaron y definieron en él, así en los tiempos de Paulo III. y Julio III. de feliz memoria, como en los de V. Santidad.

Oido esto, visto tambien, y leido el tenor del decreto mencionado, y tomados los votos de mis Rmos. Sres. los Cardenales, respondió su Santidad en los terminos siguientes:

Condescendiendo á la peticion hecha á Nos en nombre del Concilio ecuménico de Trento por los referidos Legados, sobre su confirmacion: Confirmamos con nuestra autoridad Apostólica, con dictamen y asenso de nuestros venerables hermanos los Cardenales, habiéndolo ántes deliberado con ellos, todas y cada una de las cosas que se definieron y decretaron en el dicho Concilio, así en los tiempos de nuestros predecesores de feliz memoria Paulo III y Julio III. como en el de nuestro Pontificado; y mandamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo á todos los fieles cristianos que las reciban y observen inviolablemente. *Así es. Alexandro Cardenal Farnese. = Vice Canciller.*

tàm sub fel. record. Paulo III. et Julio III. quàm sub Sanctitate vestra in eo decreta, et definita sunt.

Quibus auditis, Sanctitas sua, viso, et lecto tenore dicti decreti, et habitis votis Reverendissimorum DD. meorum Cardinalium, respondit per hæc verba:

Petitioni, nomine Concilii œcumenici Tridentini super ejus confirmatione per dictos Legatos nobis factæ, annuentes, omnia, et singula, quæ in dicto Concilio, tàm sub fel. record. Paulo III. et Julio III. prædecessoribus nostris, quàm Pontificatus nostri tempore decreta, et definita sunt, auctoritate Apostolica, etiam de venerabilium fratrum nostrorum Cardinalium consilio, et assensu, matura cum illis deliberatione præhabita, confirmamus, atque ab omnibus christi fidelibus recipi, et inviolabiliter observari mandamus, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti Amen. = *Ita est. A. Card. Farnesius. = Vicecancellarius.*

BULA

De N. SS. Señor Pio Papa IV. de este nombre sobre la confirmacion del ecuménico y general Concilio de Trento.

Pio Obispo, siervo de los siervos de Dios: para perpetua memoria. Bendito Dios, Padre de nuestro señor Jesu-Cristo, Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo; pues habiéndose dignado volver los ojos á su santa Iglesia, afligida y maltratada con tantos uracanes, tormentas, y gravísimos trabajos como se le aumentaban de dia en dia, la ha socorrido en fin con el remedio oportuno y deseado. El Concilio ecuménico, y general indicado mucho tiempo hace para la ciudad de Trento por nuestro predecesor Paulo III., de piadosa memoria, con el fin de extirpar tantas perniciosísimas heregías, enmendar las costumbres, restablecer la disciplina eclesiástica, y procurar la paz y concordia del pueblo cristiano, se principió en aquella ciudad, y se celebraron algunas Sesiones: y restablecido segunda vez en la misma Trento por su sucesor Julio, ni aun entónces se pudo finalizar, por varios impedimentos y dificultades que ocurrieron, despues de haberse celebrado otras Sesiones. Se interrumpió en conseqüencia por mucho tiempo, no sin gravísima tristeza de todas las personas piadosas; pues la Iglesia incesantemente implo-

BULLA

Sanctissimi Domini nostri Pii Papæ IV. super confirmatione œcumenici generalis Concilii Tridentini.

Pius Episcopus, servus servorum Dei: ad perpetuam rei memoriam. Benedictus Deus, et Pater Domini nostri Jesu Christi, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui respicere dignatus Ecclesiam suam sanctam, tot procellis, et tempestatibus agitatam, atque vexatam, et graviùs in dies laborantem, apto tandem ei subvenit, optatoque remedio. Ad plurimas, et perniciosissimas hæreses extirpandas, ad corrigendos mores, et restituendam ecclesiasticam disciplinam, ad pacem, et concordiam christiani populi procurandam indictum jampridem in civitatem Tridentinam œcumenicum, et generale Concilium à piæ memoriæ Paulo III. prædecessore nostro, et Sessionibus aliquot habitis cæptum fuerat: ab ejus autem successore Julio in eandem urbem revocatum, post alias Sessiones celebratas, variis impedimentis, et difficultatibus objectis, ne tum quidem peragi potuerat. Itaque diutius intermissum fuerat, non sine maximo mœrore piorum omnium; cum quotidie magis Ecclesia ejusmodi remedium imploraret. Nos autem post susceptum sedis Apostolicæ regimen, tam necessarium, ac salutare opus, sicut pastoralis solicitudo monebat, divinæ misericordiæ fiducia perficere aggressi, adjuti pio studio carissimi in Christo filii nostri Ferdinandi Romanorum Imperatoris electi, et aliorum christianorum regum, rerumpublicarum, ac principum, tandem consecuti sumus, quod nec diurnis, nec nocturnis curis elaborare destitimus, quodque à Patre luminum assiduè precati sumus. Cùm enim eam in urbem undique ex christiani nominis nationibus convenisset, nostris convocata litteris, et sua etiam ipsorum pietate excitata, Episcoporum, et aliorum insignium Prælatorum maxima, et œcumenico concilio digna frequentia, præter plurimos alios pios, et sacrarum litterarum scientia, divinique, et humani juris cognitione præstantes viros, præsidentibus ipsi Synodo sedis Apostolicæ Legatis, nobis adeo Concilii libertati faventibus, ut etiam de rebus sedi Apostolicæ propriè reservatis, liberum ipsi Concilio arbitrium per litteras ad Legatos nostros scriptas, ultrò permiserimus, quæ de Sacramentis, et aliis rebus, quæ quidem necessariæ visæ sint, tractanda,

ploraba con mayor vehemencia este remedio. Nos empero, luego que tomamos el gobierno de la sede Apostólica, emprendimos, como pedia nuestra pastoral solicitud, dar la última perfeccion, confiados en la divina misericordia, á una obra tan necesaria y saludable, ayudados de los piadosos conatos de nuestro carísimo en Cristo hijo Ferdinando, electo Emperador de Romanos, y de otros reyes, repúblicas y príncipes cristianos; y al fin hemos conseguido lo que ni de dia ni de noche hemos dexado de procurar con nuestro trabajo y diligencia, ni de pedir incesantemente en nuestras oraciones al Padre de las luces. Pues habiendo concurrido en aquella ciudad de todas partes y naciones cristianas, convocados por nuestras letras, y movidos tambien por su propia piedad, muchos Obispos y otros insignes Prelados en número correspondiente á un concilio general, ademas de otras muchísimas personas piadosas, sobresalientes en sagradas letras, y en el conocimiento del derecho divino y humano, siendo Presidentes del mismo Concilio los Legados de la sede Apostólica, y condescendiendo Nos con tanto gusto á los deseos del Concilio, que voluntariamente permitimos en Bulas dirigidas á nuestros Legados, que fuese libre al mismo aun tratar de las cosas peculiarmente reservadas á la sede Apostólica; se han ventilado con suma libertad, y dili-

ligencia, y se han definido, explicado, y establecido con toda la exâctitud y madurez posible, por el sacrosanto Concilio, todos los puntos que quedaban que tratar, definir y establecer sobre los Sacramentos, y otras materias que se juzgaron necesarias para confutar las heregías, desarraigar los abusos, y corregir las costumbres. Executado todo esto, se ha dado fin al Concilio, con tan buena harmonía de los asistentes, que evidentemente ha parecido que su acuerdo y uniformidad ha sido obra de Dios, y suceso en extremo maravilloso á nuestros ojos, y á los de todos los demas: por cuyo beneficio tan singular y divino publicamos inmediatamente rogativas en esta santa ciudad, que se celebraron con gran piedad del clero y pueblo, y procuramos que se diesen las debidas gracias, y alabanzas á la magestad divina; por habernos dado el mencionado éxîto del Concilio grandes, y casi ciertas esperanzas de que resultarán de dia en dia mayores frutos á la Iglesia de sus decretos y constituciones. Y habiendo el mismo santo Concilio, por su propio respeto á la sede Apostólica, insistiendo tambien en los exemplos de los antiguos concilios; pedidonos por un decreto hecho en pública Sesion sobre este punto, la confirmacion de todos sus decretos publicados en nuestro tiempo, y en el de nuestros predecesores; Nos, informados de la peticion del mismo Con-

da, definienda, et statuenda restabant, ad confutandas hæreses, ad tollendos abusus, et emendandos mores, à sacrosancta Synodo summa libertate, diligentiaque tractata, et accuratè, ac maturè admodum definita, explicata, statuta sunt. Quibus rebus perfectis, Concilium tanta omnium, qui illi interfuerunt, concordia peractum fuit, ut consensum eum planè à Domino effectum fuisse constiterit, idque in nostris, atque omnium oculis valdè mirabile fuerit: pro quo tam singulari Dei munere supplicationes statim in alma hac urbe indiximus, quæ magna cleri, et populi pietate celebratæ fuerunt, laudesque, et gratias divinæ majestati meritò persolvendas curavimus; cùm ejusmodi Concilii exitus spem magnam, et prope certam attulerit, fore, ut majores in dies fructus ad ecclesiam ex ipsius decretis, constitutionibusque perveniant. Cùm autem ipsa sancta Synodus pro sua erga sedem Apostolicam reverentia, antiquorum etiam conciliorum vestigiis inhærens, decretorum suorum omnium, quæ nostro, et prædecessorum nostrorum tempore facta sunt, confirmationem à nobis petierit, decreto de ea re in publica Sessione facto: Nos ex Legatorum litteris priùs, deinde post

post reditum eorum ex iis, quæ Synodi nomine diligenter retulerunt, postulatione ipsius Synodi cognita, habita super hac re cum venerabilibus fratribus nostris S. R. E. Cardinalibus deliberatione matura, sanctique Spiritus in primis auxilio invocato, cùm ea decreta omnia catholica, et populo christiano utilia, ac salutaria esse cognovissemus, ad Dei omnipotentis laudem de eorundem fratrum nostrorum consilio, et assensu, in consistorio nostro secreto, illa omnia, et singula auctoritate Apostolica hodie confirmavimus, et ab omnibus christi fidelibus suscipienda, ac servanda esse decrevimus; sicut harum quoque litterarum tenore, ad clariorem omnium notitiam, confirmamus, et suscipi, observarique decernimus. Mandamus autem in virtute sanctæ obedientiæ, et sub pœnis à sacris canonibus constitutis, aliisque gravioribus, etiam privationis, arbitrio nostro infligendis, universis, et singulis venerabilibus fratribus nostris, Patriarchis, Archiepiscopis, Episcopis, et aliis quibusvis ecclesiarum prælatis, cujuscumque status, gradus, ordinis, et dignitatis sint, etiam si Cardinalatus honore præfulgeant, ut eadem decreta, et statuta in ecclesiis suis, civitatibus, et diœcesibus, in ju-

Concilio, primeramente por las cartas de los Legados, y despues por la relacion exâcta que, habiendo estos venido, nos hicieron á nombre del Concilio, habiendo deliberado maduramente sobre la materia con nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana, é invocado ante todas cosas el auxîlio del Espíritu santo; con conocimiento de que todos aquellos decretos son católicos, útiles, y saludables al pueblo cristiano; hoy mismo, con el consejo y dictamen de los mismos Cardenales, nuestros hermanos, en nuestro consistorio secreto, á honra y gloria de Dios omnipotente, confirmamos con nuestra autoridad Apostólica todos, y cada uno de los decretos; y hemos determinado que todos los fieles cristianos los reciban, y observen; así como para mas clara noticia de todos, los confirmamos tambien por el tenor de las presentes letras, y decretamos que se reciban y observen. Mandamos pues, en virtud de santa obediencia, y só las penas establecidas en los sagrados cánones, y otras mas graves, hasta la de privacion, que se han de imponer á nuestra voluntad, á todos en general, y á cada uno en particular de nuestros venerables hermanos los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, y otros qualesquiera prelados de la Iglesia, de qualquier estado, graduacion, orden, ó dignidad que sean, aunque se distingan con el honor de

de purpura Cardinalicia, que observen exâctamente en sus iglesias, ciudades y diócesis los mismos decretos y estatutos, en juicio y fuera de él, y que cada uno de ellos haga que sus subditos, á quienes de algun modo pertenecen, los observen inviolablemente; obligando á qualesquiera personas que se opongan, y á los contumaces, con sentencias, censuras y penas eclesiásticas, aun con las contenidas en los mismos decretos, sin respeto alguno á su apelacion; invocando tambien, si fuere necesario, el auxîlio del brazo secular. Amonestamos pues, á nuestro carísimo hijo electo Emperador, á los demas reyes, repúblicas, y príncipes cristianos, y les suplicamos por las entrañas de misericordia de nuestro señor Jesu-Cristo, que con la piedad que asistieron al Concilio por medio de sus Embaxadores, con la misma, y con igual anhelo favorezcan con su auxilio y proteccion, quando fuese necesario, á los prelados, á honra de Dios, salvacion de sus pueblos, reverencia de la sede Apostólica, y del sagrado Concilio, para que se executen y observen los decretos del mismo; y no permitan que los pueblos de sus dominios adopten opiniones contrarias á la sana y saludable doctrina del Concilio, sino que absolutamente las prohiban. Ademas de esto, para evitar el trastorno y confusion que se podria originar, si fuese lícito á cada uno pu-

judicio, et extra judicium diligenter observent, et à subditis quisque suis, ad quos quomodolibet pertinent, inviolabiliter faciant observari: contradictores quoslibet, et contumaces per sententias, censuras, et pœnas ecclesiasticas, etiam in ipsis decretis contentas, appellatione postposita, compescendo, invocato etiam, si opus fuerit, brachii sæcularis auxilio. Ipsum verò carissimum filium nostrum Imperatorem electum, cæterosque reges, respublicas, ac principes christianos monemus, et per viscera misericordiæ Domini nostri Jesu Christi obtestamur, ut quâ pietate Concilio per Oratores suos affuerunt, eadem pietate, ac pari studio, divini honoris, et populorum suorum salutis causa, pro sedis quoque Apostolicæ, et sacræ Synodi reverentia, ad ejusdem Concilii exequenda, et observanda decreta prælatis, cùm opus fuerit, auxilio, et favore suo adsint, neque adversantes sanæ, ac salutari Concilii doctrinæ opiniones, à populis ditionis suæ recipi permittant, sed eas penitus interdicant. Ad vitandum prætereà perversionem, et confusionem, quæ oriri posset, si unicuique liceret, prout ei liberet, in decreta Concilii commentarios, et interpretationes suas edere; Apostolica auc-

auctoritate inhibemus omnibus, tàm ecclesiasticis personis, cujuscumque sint ordinis, conditionis, et gradus, quàm laïcis, quocumque honore, ac potestate præditis; prælatis quidem sub interdicti ingressus ecclesiæ, aliis verò quicumque fuerint, sub excommunicationis latæ sententiæ pœnis, ne quis sine auctoritate nostra audeat ullos commentarios, glossas, annotationes, scholia, ullumve omninò interpretationis genus super ipsius Concilii decretis quocumque modo edere, aut quidquam quocumque nomine, etiam sub prætextu majoris decretorum corroborationis, aut executionis, aliove quæsito colore, statuere. Si cui verò in eis aliquid obscuriùs dictum, et statutum fuisse, eamque ob causam interpretatione, aut decisione aliqua egere visum fuerit; ascendat ad locum, quem Dominus elegit, ad sedem videlicet Apostolicam, omnium fidelium magistram, cujus auctoritatem etiam ipsa sancta Synodus tam reverenter agnovit. Nos enim difficultates, et controversias, si quæ ex eis decretis ortæ fuerint, nobis declarandas, et decidendas, quemadmodum ipsa quoque sancta Synodus decrevit, reservamus; parati, sicut ea de nobis meritò confisa est, omnium provinciarum necessita-

ti-

publicar segun su capricho comentarios, é interpretaciones sobre los decretos del Concilio, prohibimos con autoridad Apostólica á todas las personas, así eclesiásticas de qualquier orden, condicion, ó graduacion que sean, como las legas condecoradas con qualquier honor ó potestad; á los primeros, só pena del entredicho de entrada en la iglesia, y á los demas, qualesquiera que fueren, só pena de excomunion *latæ sententiæ*; que ninguno de ningun modo se atreva á publicar sin nuestra licencia, comentarios ningunos, glosas, anotaciones, escolios, ni absolutamente ningun otro género de exposicion sobre los decretos del mismo Concilio, ni establecer otra ninguna cosa baxo qualquier nombre que sea, ni aun só color de mayor corroboracion de los decretos, ó de su execucion, ni de otro pretexto. Mas si pareciere á alguno que hay en ellos algun punto enunciado, ú establecido con mucha obscuridad, y que por esta causa necesita de interpretacion, ó de alguna decision; ascienda á el lugar que Dios ha elegido; es á saber, á la sede Apostólica, maestra de todos los fieles, y cuya autoridad reconoció con tanta veneracion el mismo santo Concilio; pues Nos, así como tambien lo decretó el santo Concilio, nos reservamos la declaracion, y decision de las dificultades y controversias, si ocurriesen algunas, nacidas de los mismos decretos; dispuestos, como

mo el Concilio justamente lo confió de Nos, á dar las providencias que nos parecieren mas convenientes á las necesidades de todas las provincias. Decretando no obstante por irrito y nulo, si aconteciere que á sabiendas, ó por ignorancia, atentare alguno, de qualquiera autoridad que sea, lo contrario de lo que aquí queda determinado. Y para que todas estas cosas lleguen á noticia de todos, y ninguno pueda alegar ignorancia, queremos y mandamos, que estas nuestras letras se lean públicamente, y en voz clara, por algunos cursores de nuestra Curia, en la basílica Vaticana del Príncipe de los Apóstoles, y en la iglesia de Letran, en el tiempo en que el pueblo asiste en ellas, á la misa mayor; y que despues de recitadas se fixen en las puertas de las mismas iglesias; así como tambien en las de la Cancelaria Apostólica, y en el sitio acostumbrado del campo de Flora, y queden allí algun tiempo, de suerte que puedan leerse, y llegar á noticia de todos. Y quando se arranquen de estos sitios, queden algunas copias en ellos, segun costumbre, y se impriman en esta santa ciudad de Roma, para que mas facilmente se puedan divulgar por las provincias y reynos de la cristiandad. Ademas de esto, mandamos y decretamos que se dé cierta, é indubitable fe á las copias de estas nuestras letras, que estuvieren escritas de mano de algun notario público, ó firmadas, ó

tibus, ea ratione, quæ commodior nobis visa fuerit providere. Decernentes nihilominus irritum, et inane, si secus super his à quoquam quavis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari. Ut hæc autem ad omnium notitiam perveniant, neve quis excusatione ignorationis uti possit: volumus, et mandamus, ut hæ litteræ per aliquos Curiæ nostræ cursores in basilica Vaticana Principis Apostolorum, et in ecclesia Lateranensi, tunc, cùm in eis populus, ut missarum solemnibus intersit, congregari solet, palam, et clara voce recitentur, et postquam recitatæ fuerint, ad valvas earum ecclesiarum, itemque cancellariæ Apostolicæ, et in loco solito campi Floræ affigantur; ibique, ut legi, et omnibus innotescere possint, aliquantisper relinquantur. Cùm autem inde amovebuntur, relictis de more ibidem exemplis, in alma urbe ad impressionem tradantur; quo commodiùs per christiani nominis provincias, et regna, divulgari possint. Transumptis quoque earum, quæ manu alicujus publici notarii scripta, subscriptave, et sigillo, ac subscriptione alicujus personæ, in dignitate ecclesiastica constitutæ, munita fuerint, fidem sine ulla dubitatione haberi mandamus, atque decernimus. Nulli er-

ergo omninò hominum liceat hanc paginam nostræ confirmationis, monitionis, inhibitionis, reservationis, voluntatis, mandatorum, et decretorum infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursurum. Datum Romæ, apud s. Petrum, anno Incarnationis Dominicæ M. D. LXIII. VII. Kal. februarii, Pontificatus nostri anno quinto.

ó refrendadas con el sello, ó firma de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica. No sea pues permitido absolutamente á persona alguna tener la audacia y temeridad de quebrantar, ni contradecir esta nuestra bula de confirmacion, aviso, inhibicion, reserva, voluntad, mandamientos y decretos. Y si alguno tuviere la presuncion de atentarlo sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de sus Apóstoles los bienaventurados san Pedro y san Pablo. Dado en Roma en san Pedro, año de la Encarnacion del Señor de 1563, á 26 de enero, y quinto año de nuestro Pontificado.

Ego Pius Catholicæ Ecclesiæ Episcopus.	Yo Pio Obispo de la Iglesia Católica.
Ego F. Card. Pisanus, Episc. Ostien. Decanus.	Yo F. Cardenal de Pisa, Obispo de Ostia, Decano.
Ego Fed Card. Cæsius Episc. Portuen.	Yo Fed Cardenal de Cesis, Obispo de Porto.
Ego Jo Card. Moronus Episcop. Tusculan.	Yo Juan Card. Moron, Obispo de Frascati.
Ego A. Card. Farnesius, Vicecanc. Episc. Sab.	Yo A. Card. Farnesio Vice-canciller, Obispo de Sabina.
✠	✠
✠	✠
Ego R. Card. S. Angeli, major pœnitent.	Yo R. Cardenal de Sant-angel, Penitenciario mayor.
✠	✠
✠	✠
✠	✠
Ego Jo. Card. s. Vitalis.	Yo Juan Card. de san Vital.
Ego Jo. Michael Card. Sarac.	Yo Juan Miguel Cardenal Saraceni.
✠	✠
Ego Jo. Bapt. Cicada Card. s. Clementis.	Yo Juan Bautista Cicada Card. de san Clemente.

Ego Yo